

tos. Vos sois la esperanza de los escogidos, la alegría de los bienaventurados. Vos sois la que nos reconciliáis con Jesucristo, la abogada de los pecadores, el puerto seguro de los que están en peligro de naufragar. Vos sois el consuelo del mundo, la Redentora de los cautivos, la salud de los enfermos, el gozo de los afligidos, la salvación de todos. A vos recurrimos y os suplicamos humildemente que tengáis piedad de nosotros. Amén.

DIA 20.

Oración de San Andrés de Candia.

¡Oh María! Si pongo en vos toda mi confianza, seré salvo: si me abrigo bajo el manto de vuestra protección, nada tendré que temer; porque vuestros siervos están defendidos con las armas de salud que Dios no concede sino á los que ha predestinado. ¡Oh Madre de Misericordia! aplacád á vuestro Divino Hijo. Cuando vivíais en la tierra, no ocupabais sino una pequeña parte de ella. Ahora que estáis elevada en lo más alto de los cielos, llenáis todo el mundo; todo el mundo os mira como altar de propiciación común á todas las naciones. Haced, por vuestra infinita caridad, que yo halle gracia en los ojos de mi Salvador, vuestro adorable Hijo. Amén.

DIA 21.

Oración de San Pedro Damián.

¡Oh María! Se os ha dado todo poder en el cielo y en la tierra y nada os es imposible, pudiendo hasta restituir la esperanza á los que la han perdido. Dignaos, pues, cuando os presentéis delante de Jesucristo, que es el autor de la reconciliación, dignaos interceder en mi favor, á fin de que pueda, bajo vuestros auspicios, vivir en este mundo con arreglo á la ley de Dios y gozar la dicha de veros en la eternidad. Amén.

DIA 22.

Oración de San Alfonso de Ligorio.

¡Oh madre de misericordia! ¡Oh Virgen Santísima! Dad á conocer vuestra generosidad á este miserable pecador, que os invoca: si vos os dignáis concederme vuestra protección, ¿qué es lo que he de temer? No; nada temeré: no temeré á mis pecados, porque vos podéis reparar el mal; ni á los demonios, porque vos sois más poderosa que el infierno; ni á vuestro Hijo, justamente irritado contra mí, porque una sola palabra vues-

tra basta para aplacar su cólera. Nada, pues, temo, sino á mí mismo; pues temo que dejando de invocaros en mis tentaciones, venga á perderme por culpa mía; mas hoy os prometo que recurriré siempre á vos en todas mis necesidades. Haced que sea fiel á este propósito. Amén.

DIA 23.

Oración de San Buenaventura.

¡Oh Virgen Santísima! Por la gloria de vuestro santo nombre, os suplico que cuando mi alma salga del cuerpo os dignéis venir en busca suya para recibirla; no me rehuséis la gracia de vuestra presencia; sed vos la escala para conducirla al cielo: en fin, alcanzadle el perdón y el reposo eterno. Amén.

DIA 24.

Oración de San Agustín.

¡Santa María! No rehuséis vuestro socorro á los desgraciados: dad aliento á los débiles; consolad á los afligidos; rogad por el pueblo; poned al clero bajo vuestra especial protección; interceded por todas las mujeres que os son particu-

larmente devotas; en fin, que todos los que actúen á vos en sus necesidades, experimenten los dulces efectos de vuestra mediación. Amén.

DIA 25.

Oración de San Alfonso de Ligorio.

¡Oh María, Refugio mío! Cuántas veces me he visto por mi culpa esclavo del infierno! Vos habéis roto mis cadenas, me habéis arrancado de las manos de mis enemigos; pero aun tiemblo por temor de caer otra vez en su poder, porque sé que su rabia no les deja un instante de reposo, y ellos aún se glorían de que me harán presa suya. ¡Virgen santa! sed mi escudo y mi defensa. Con vuestro socorro estoy seguro de la victoria; pero haced que no me olvide jamás de invocaros en los combates, y principalmente en el último, el más terrible de todos, en que el demonio me atacará en mi última hora. Vos misma poned en aquella ocasión vuestro nombre en mis labios y en mi corazón; y haced que exhale mi último suspiro pronunciando este dulce nombre, á fin de que pueda hallarme colocado á vuestras plantas en el cielo. Amén.

DIA 26.

Oración de San Bernardo.

¡Oh María, generosa con los necesitados, piadosa con los que os invocan, dulce con los que os aman! ¡Oh Virgen! misericordiosa con los penitentes, llena de bondad para los justos, tierna con los que os contemplan, elemento en librarlos, benigna en vuestras liberalidades, amorosa cuando os entregáis á los que os buscan! dignaos hacernos experimentar los saludables efectos de vuestra caridad, de vuestra bondad y de vuestras liberalidades. Amén.

DIA 27.

Oración de San Buenaventura.

¡Oh María! Pueda mi corazón arder siempre y mi alma consumirse en vuestro amor! Jesús, Salvador mío; María, mi tierna madre: concededme, por vuestros méritos, que yo os ame tanto, como merecéis ser amados. Oh Dios, que habéis amado á los hombres hasta querer morir por vuestros enemigos! no rehuséis á quien os lo suplica con instancia, la gracia de amaros y de amar á vuestra Santísima Madre. Amén.

DIA 28.

Oración de Santo Tomás.

¡Oh María! Vos sois la bendita entre todas las mujeres, porque vos sois la única que habéis alejado la maldición, habéis traído la bendición, y habéis abierto las puertas del cielo. Dignaos, pues, hacernos participantes de los bienes que habéis procurado á la tierra, á fin de que sepamos aprovecharnos de ellos, y con el socorro de vuestros méritos podamos llegar al cielo. Amén.

DIA 29.

Oración de San Ildefonso.

¡Oh Madre de mi Salvador! Vos sois bienaventurada entre todas las mujeres. Pura entre todas las vírgenes, Reina de todas las criaturas. Todas las naciones os llaman bienaventurada por excelencia. Concededme que mientras tenga yo fuerzas, pueda publicar vuestras grandezas; que os ame tanto como pueda amaros: que os invoque en todos los instantes de mi vida, y que contribuya á haceros honrar tanto como me lo permita el cielo que tengo por vuestra gloria. Amén.

DIA 30.

Oración de San Agustín.

¡Oh bienaventurada Virgen! Al recibir nuestras súplicas para ofrecerlas al Señor, hacedlas dignas de que sean presentadas á vuestro divino Hijo, á fin de que por vuestra intercesión, obtengamos lo que pedimos con confianza. Contamos en vuestra mediación poderosa para obtener el perdón de nuestros pecados, y después la recompensa eterna, á fin de tener la dicha de alabaros y de exaltar por todos los siglos la misericordia del Señor. Amén.

DIA 31.

Oración que la Iglesia dirige en sus necesidades á María Santísima.

Vuestra asistencia imploramos, ¡oh Santísima Madre de Dios! No despreciéis nuestras súplicas en nuestras necesidades; libradnos más bien de todo peligro, ¡oh Virgen llena de gloria y bendiciones! Amén.

ALABANZAS.

Mi dulce refugio,
Y todo mi amor,
Oye los gemidos
De este pecador.

Escucha los ayes
De mi corazón,
Las voces y el llanto
De mi gran dolor.

¡Ay triste de mí!
Perdido he á mi Dios;
Perdido su gracia,
Perdido su amor.

Perdí á mi Jesús,
A mi buen Pastor,
Al dueño de mi alma,
Mi Padre y Criador.

¡Ay, Virgen! ¡qué haré!
¿Qué haré yo sin Dios?
¿Qué haré despojado
De su protección?

Triste viviré,
Y moriré peor,
Si tú no me amparas
Y me das favor.

El cielo nublado,
La tierra en temblor,
De un pronto castigo
Pronósticos son.

¡Ay de mí, infeliz!
Todo mi interior
Se encuentra turbado
Cubierto de horror.

¡Madre de clemencia
Y del Casto amor!
Ven pronto á amparar
A este pecador.

Extiende tu mano,
Toma la de Dios,
Y haz que no me hiera
Como vengador.

Alega que tú eres,
De este hombre traidor
Su seguro asilo,
Muro defensor.

Promete á mi nombre
Y con tu favor,
Enmienda en mi vida.
Sería conversión.

Sí, Virgen hermosa,
Yo prometo de hoy
Nunca más pecar
Ni ofender á Dios.

Mas, ¡quién, Virgen linda,
Quién me convirtió!
Tú, Madre amorosa;
Tú, Madre de Dios.

Tú por mí abogaste;	Y me dió su gracia
Dios se contentó;	Y me dió su amor.
Y borró mis culpas,	Alábetete, pues,
Y me perdonó.	Todo pecador,
Tú por mí abogaste;	Pues que tú le alcanzas
Dios se contentó,	La amistad de Dios.

MEMORARE MILAGROSO DE SAN BERNARDO.

Se refiere del P. Bernardo, llamado el Pobre Sacerdote, que durante su vida distribuyó más de un millón doscientos mil ejemplares de esta oración, y que por este medio tuvo la dicha de alcanzar una infinidad de gracias prodigiosas.

Acordaos, ¡oh misericordiosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir, que ninguno de los que han ocurrido á vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de vos. Animado de esta confianza, acudo á vos, gimiendo bajo el peso de mis pecados. No desechéis, ¡oh Madre de Dios! mis humildes súplicas, antes bien oídlas favorablemente, y dignaos atenderlas. Amén.

FORMULA

PARA CONSAGRARSE, CADA UNO EN PARTICULAR,
Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

¡Santísima Virgen María, Madre de Dios, vida nuestra, nuestro consuelo y después de Dios toda nuestra esperanza. Yo (N. N.) aunque indigno de ser del número de vuestros siervos, confiado, no obstante, en vuestra misericordia, é impelido de un deseo sincero de serviros, os elijo hoy en presencia de toda la corte celestial, por mi Soberana Señora, por mi madre amada, por mi seguro Refugio y por Abogada mía; y hago un propósito firme de honraros, amaros y servir os fielmente, todo el resto de mi vida; de no hacer jamás ni decir nada contra el respeto y honor que os es debido, ni permitir nunca que ninguno de los que dependen de mí haga ni diga cosa alguna que pueda desagradaros. Os suplico, pues, ¡oh Madre de misericordia! y os conjuro por la sangre preciosa que vuestro querido Hijo derramó por mí, que me recibáis en el número de vuestros hijos y de vuestros más pequeños siervos; que me asistáis en todas mis acciones; que me alcancéis todas las gracias que ne-

cesito, y sobre todo, que no me abandonéis en la hora de mi muerte. Amén.

VISITA A MARIA SANTISIMA

Teniendo á la vista una Imagen de la Purísima Concepción, Refugio de pecadores, se le hará una visita para interesarla en nuestro favor, y que nos conceda cuanto le pidamos. Mirando su Imagen con los ojos del cuerpo, con los del alma contemplamos su hermosura y grandeza en los cielos.

Digamos con devoción y humildad:

¡María! ¡Qué nombre tan encantador y divino!
 ¡¡María!! Oye benigna mi voz, aunque indigna por ser voz de un pecador, pero pecador que desea amarte, desea alabarte y que todas las criaturas del cielo y de la tierra te alaben y te amen. María, Niña hermosa, Virgen pura; Alegría de los cielos, Dulzura de mi corazón, Encanto de mi alma, ¿quién te crió tan admirable? ¿Quién te formó tan bella? ¡Ah! La Omnipotencia del Padre derramó sobre su Hija predilecta todas las perfecciones y las gracias que la hicieron la más perfecta entre las hijas de Adán. La sabiduría del Hijo prodigó á su Madre los privilegios más

singulares, la pureza más grande y sublime, el amor más generoso y tierno, y por eso mereció llamarse Madre del Hermoso Amor. El espíritu divino infundió en su casta Esposa la caridad más ardiente, y dones más preciosos, y cuando vió su obra perfecta y bien acabada, Dios mismo se complace y le dice: ¡Qué hermosa eres, Amada mía, Paloma mía, no hay en Ti la menor mancha! . . . ¡Oh María! Dios ha criado en mí un corazón para amar lo bello, lo hermoso; y ¿dónde encontraré, después de Dios, Belleza más Hermosa, Hermosura más Bella? ¡María! Alegría de mi corazón, miel de mi boca, melodía de mis oídos, ¡qué dulce es tu memoria para los que te aman! ¡Qué suave es tu nombre para los que te invocan! Y si tan dulce es tu memoria y tan suave es tu Nombre, ¿qué serás Tú misma? ¿Qué sentirá mi corazón, mi espíritu y todo mi ser cuando te vea y te contemple allá en la gloria! María, robadora de corazones, Tú te has robado el mío: dime, ¿dónde lo has colocado? ¡Ah! ya lo veo, está dentro del tuyo: te lo robaste y lo pusiste en tu corazón amoroso. Ya no lo quiero; pero si me lo vuelves, que sea santificado, purificado, inflamado, abrasado, embriagado de amor divino. Así creo que lo harás, porque eres

la Madre del Amor Hermoso y el Refugio de los pecadores.

María, Madre de mi vida, vida de mi alma, acuérdate de mí, soy tu hijo aunque ingrato. Mira que vivo entre peligros y riesgos, y por eso muy expuesto á perderme. En ti sola he puesto toda mi confianza para vivir bien, morir santamente y salir con bien del juicio que se me espera por mis muchos y grandes pecados. María, Madre mía, dame tu bendición y toma mi corazón y llévame al cielo. Amén.

Un Padre nuestro, Tres Ave Marias para concluir, pidiendo á Dios la salvación del Capellán Lauro Jáuregui.



Mexicanos Ilustres.

Bosquejos Biográficos

para el uso de los

Establecimientos de Instrucción Pública

ESCRITOS POR

AURELIO HORTA,

Libro de texto en las escuelas del
Estado de Guanajuato.

2.^a EDICION.

LEON.—1888.

IMPRENTA DE J. VILLALPANDO,
Escuela de Artes.